

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

## Una expansión

Ocurre muchas veces al que tiene claro concepto del ideal de la humanidad, que al exponerle ante un estacionario ó un regresivo de esos que tanto abundan, como consecuencia, entre otras cosas, del irracional molde educativo de nuestra sociedad, formado por el contubernio del privilegio con la religión, pregunten éstos tonterías que en su fuero interno consideran como arranques de sabiduría salomónica, y que al contestarles con cierto respeto para que no se ofendan en vez de mandarlos a paseo por tontos, manifiesten con una sonrisa entre burlona y compasiva la lástima que les inspira el hombre recto y sensato á quien tienen por un fanático chiflado.

Así, por ejemplo, después que uno se ha esforzado en trazar en líneas generales el derecho humano, en demostrar la iniquidad de que la riqueza social sea monopolizada por los ricos, en censurar el hecho de que el hombre sea juez del hombre, en burlarse de una moral hermafrodita que tolera al macho la licencia é impone á la hembra la castidad, etc., etc., viene un tonto de caprote, si no es un pillo de siete suelas, y pregunta: ¿cómo se arreglarán ustedes en la anarquía para que todos vivan en primer piso con balcón á la calle y vistas al campo? ¿quién escribirá libros, dará el dó de pecho y limpiará las alcantarillas? ¿cuándo el número de raciones depositadas de faisanes, frutas exquisitas, vino de Jerez y puros habanos sea inferior al de los que las pidan? ¿qué se hará cuando unos soliciten lluvia y otros necesiten buen tiempo?

Juan Grave, respondiendo afablemente en vez de arrojarlo por la escalera al impertinente periodista Brisson que fué un día á importunarle, dió la norma, ó mejor, explicó el estado psicológico del preguntante, aunque favoreciéndole mucho, con estas palabras: «Usted juzga de lo porvenir con la mentalidad presente.»

Esta respuesta repetida cortesmente cada vez que el periodista le preguntaba una necesidad, hizo sonreír á éste, y detrás de él seguramente á muchos de sus lectores, todos ellos persuadidos de que Juan Grave no sabe lo que se pesca, de que Brisson es un sabio, de que puesto que no hay primeros pisos cómodos y elegantes para todos, lo mejor es que los habiten los ricos holgazanes y los trabajadores vivan en zaguizamies, ó pasen las noches á la luna de Valencia; de que las alcantarillas corran á cargo de mercederos de profesión de lo más plebeyo que se encuentre, y que los buenos manjares y los vinos delicados, honren las mesas de los capitalistas mientras los del otro lado coman pan y cebolla ó se pasen la gana como puedan.

Así estamos, y no espere el lector que después de expuesto el asunto venga yo ahora á darle una solución más entre las muchas y razonadísimas que otros han presentado; primero porque no quiero dar ocasión á sofistas, ergotistas, cómplices del propio y del ajeno daño y aduladores de la sociedad alcahueta de toda maldad para que blasfemen una vez más contra la justicia, la verdad y la belleza, trinidad puramente anarquista; y luego porque después de tantos años de lucha por el bien, de trabajo por el bocado de pan y ya en plena ancianidad, estoy harto de lógica, ya que á pesar de tanta como se ha gastado en el mundo hay todavía horcas, guillotinas, garrotes, sillón eléctrico, pelotones de ejecución, presidios, cárceles y destierros para los que están ó caen bajo la línea divisoria; campos, talleres, fábricas, minas, etc., donde se trabaja á jornal y se crea riqueza para los propietarios; hambre atrasada, ignorancia sistemática, anemia constante, mortalidad doble y triple de lo regular y todas las plagas imaginables encima.

Por eso, lo digo con franqueza; me da rabia ver tanta pobreza como existe sumisa, omodada pacientemente al medio, á la pátanza del amo, sin la menor nota de dignidad rebelde, unas veces degradada y cívica, otras disfrazada con pretensiones de mayor radicalismo y aun de superhombres cuando no de escepticismo pesimista, y deseaba infundir en cada trabajador el ánimo de un Espartaco.

Después, tranquilizándome un poco, me afirmo en lo de siempre: ¡Todo se andará!

ANSELMO LORENZO

## ¡Parece extraño!!

Precediendo al telegrama en que Lerroux anuncia su partida, se leen en *El Progreso* las siguientes líneas:

«A estas horas se hallará bajo el amparo del pabellón inglés, quizás más justo, más noble que aquel á cuya sombra parece extraño que se escribieran los inmortales Derechos del Hombre.»

El caso es para escamar á aquellos trabajadores republicanos que creen que en república todos los ciudadanos echan gallina á la olla.

Que una monarquía sea quizá más justa que la república, es cosa que recuerda aquella duda de Bartrina:

¿Y si después resulta que no hay cielo? ¿Y si después de tanto esperar, votar y aplaudir viene una república que favorece á los capitalistas, atropella y persigue á los trabajadores y deja á los que hoy esperan, votan y aplauden con un palmo de narices?

Y sin embargo, patente está; *El Progreso* mismo expone la duda. Ya no es un periódico anarquista ni socialista que dice que en la treintena de repúblicas que existen en el mundo se cometen las mismas iniquidades que en cualquier monarquía. *El Progreso* va más lejos al decir, permítasenos la repetición, «que el pabellón inglés quizá sea más justo y más noble... que el otro.»

Y si en la república francesa pasan cosas que autorizan esas comparaciones, ¿no podrían en la futura república española pasar cosas análogas ó aun peores? Recuerdese que Pi y Margall dijo pestes de sus correligionarios en el poder durante la efímera república española.

En resumen; bueno será que los trabajadores políticos se paren á pensar si están haciendo el primo y si estarían más en su lugar en las organizaciones obreras.

En cuanto á Lerroux, le deseamos feliz viaje; aunque nos parece que va, como se dice en catalán, *ab un perdigó al ala.*

## Nueva orientación

Háblase mucho y con elogio del espíritu práctico de los trabajadores ingleses cuando se trata de refrenar lo que se llama el idealismo de los del continente; pero es posible que los elogios cesen en vista de que eso del espíritu práctico, que se tenía por una especie de espada de Bernardo, en Glasgow se ha convertido en un arma de dos filos con punta y todo.

Los obreros sin trabajo de aquella ciudad, en vista de la negra y desesperante miseria que les abruma, han resuelto visitar de noche y en grandes grupos los barrios de la rica burguesía con ideas poco tranquilizadoras. Un primer ensayo ha producido algunas escenas violentas, y se esperaban análogas manifestaciones en Norwich, Birmingham y otras ciudades industriales inglesas.

Como lo más práctico es que el que vive quiera vivir y para salvarse se agarre á un clavo ardiendo, es natural que los trabajadores que han llenado de productos aquellos grandes almacenes de la industria inglesa no se resignen á morir de hambre precisamente á causa de que abundan las subsistencias.

Y que los ingleses hambrientos han puesto el dedo en la llaga se evidencia en que, por lo pronto, el municipio de Glasgow ha tomado el acuerdo de empezar inmediatamente grandes obras públicas para colocar á la multitud de obreros desocupados; los municipios de Sheffield, Norwich, Birmingham y Liverpool han hecho otro tanto, y pronto acordarán lo mismo los municipios de Londres, Newcastle, Manchester y Sunderland. Tal urgencia y tan notable unanimidad tiene todo el carácter de resolución medrosa ante la imposición de lo que ha dado en llamarse la acción directa, que en el continente se discute y que en estas islas se practica.

¡Cuán lejos están aquellos tiempos de la gran huelga de los mecánicos ingleses de 1897, que conmovió al mundo proletario, que hizo los más extremados esfuerzos de solidaridad de que hasta entonces se tuviera memoria y que no han sido superados después!

Por aquel tiempo los obreros, olvidando el proverbio inglés «el tiempo es oro», parecían que hubiesen adoptado como lema: «las ostras han de abrirse por la persuasión», y se les veía fumar y esperar, dejando á los burgueses practicar la solidaridad con éxito tan positivo, que les produjo un brillante triunfo en toda la línea.

Sin tomar la iniciativa de los desocupados de Glasgow como un síntoma determinante y claro de la nueva línea de conducta obrera, tal vez sirva de orientación, y quizá debido á la misma los manufactureros del Lancashire han rechazado por una mayoría de más de 47,000 votos la

reducción de 5 por 100 anunciada por los patronos, quienes amenazan con un *lock out* que dejaría en la miseria á unos 150.000 trabajadores.

Los ferroviarios de la Compañía Midland tampoco aceptan las rebajas anunciadas por sus explotadores, y han emprendido una campaña de acuerdo solidario con los trabajadores de las demás Compañías para la organización de una huelga general de los ferrocarriles de Inglaterra si no ceden los directores del Midland.

Otra noticia importante es el acuerdo del Congreso trade-unionista de Nottingham, referente á la creación de un diario laborista, formado con el capital que suministrarán las sociedades adheridas, que se espera aparecerá pronto, que se ocupará especialmente del movimiento obrero general y fomentará la solidaridad obrera internacional.

Como se ve, el proletariado inglés procura ponerse á la correspondiente altura en el movimiento emancipador.

Es de esperar que sea imitado por los trabajadores de todos aquellos países donde la crisis industrial paraliza el dinero y aparece el hambre consiguiente.

FERNANDO TARRIDA

## Tras del Ideal

Con los pies descalzos y sangrientos caminaba el viejo á través del áspero desierto. Tenía el rostro signado por las huellas hondas de familias infinitas.

Cuando el soplo poderoso del simón levantara en olas la candente arena amenazando sepultarle, los ojos del viejo, unos ojos de color de acero que miraban impávidos al sol, magnífico y fulgente, resplandecían de soberbia, y su frente, tersa, ancha y luminosa, de profeta, se erguía con gesto noble y altivo, desafiando las potencias de la tierra y de los cielos.

A la espalda, ligeramente encorvada, llevaba, á manera de equipaje, un libro, y en la diestra mano un báculo que era á la vez fiel de balanza, péñola, estilete y bisturí.

Caminaba fatigosamente, á causa de los grandes obstáculos que se oponían á su marcha, pero su paso era firme y animoso.

El sol caía de plano incendiando la llanura inmensa y yerma; el viento enfurecido y fuerte removía y arrastraba los montículos de arena; de vez en vez un pájaro de mal agüero pasaba graznando bajo el azul difuso del cielo.

Allá, á lo lejos, en una lejanía borrosa y vaga, se columbraba el verdor de un país que era, tal vez, la tierra de promisión.

He sentido compasión del viejo y he corrido á él con el propósito de aliviarle en su camino.

—Buen viejo—le he dicho dándole alcance,—¿quieres que seamos amigos? Yo, que soy más joven, llevaré gustoso tu equipaje y compartiré contigo mi viático.

Y el anciano me ha dicho, sin detener su marcha:

—No he menester de tu ayuda, sino bien al contrario; feliz me considero en poder ofrecerte mi equipaje. Tómale; él mitigará tus penas y reanimará tu voluntad de llegar, si desfalleciese.

—¡Oh! buen viejo; no sé cómo expresar la gratitud que te debo por tan grande favor. Un libro me das en el desierto, que es tanto como el olvido de mis fatigas; leeré mientras camino. ¿Iremos juntos?

—Bien puedes, muchacho; pero imagino que yo iré siempre muy adelante... Mi paso es más firme y ligero que el tuyo.

—¿Quién eres, pues?

—Todo y nada. Soy tu guía, tu ensueño, tu Yo mismo.

—No olvides mis palabras y algún día me entenderás, si es que no desistes de tu viaje y lees la sabiduría de ese libro que te entrego.

—Lo haré así; pero escucha, amigo: ¿Por qué no moderas tu andar? No puedo seguirte...

—No me es posible. Ya me entenderás.

—¿Cuándo?

—Cuando entiendas mi lenguaje y veas en mí la juventud eterna de la vida.

—Salud, pues. ¿Vas?

—Hacia Oriente siempre.

—¡Ese será mi camino! Hasta luego.

—No me despidas, porque yendo delante iré contigo.

Y siguió el viejo caminando, caminando con paso firme y ligero hasta perderse casi en la lejanía, y yo, sentándome de cuando en cuando para descansar y fortalecer mi voluntad en las páginas luminosas del libro, fui haciendo el mismo camino.

Y según marchaba y leía iba columbrando más cercana la hermosa tierra de promisión y más precisa y bella la silueta del viejo.

A cada paso me sentía más animoso y optimista, y crecía mi deseo de llegar.

Aún no he llegado, pero llegaré, por más que el viejo y la tierra continúen mecidiéndose á lo lejos.

Hoy he aprendido sus nombres: el viejo se llama Ideal, y es más joven y hermoso cada día; la tierra se llama Anarquía, y es infinita de extensión y de hermosura.

¡Seguiré cruzando el desierto de la vida!

Tal vez el sol ardiente, el simón y las inquietas montañas de arena malogren mis propósitos, pero aun así llegaré, porque mi polvo será recogido por mis hermanos que me siguen, y me llevarán consigo.

He aprendido una gran verdad: este libro que dióme el viejo Ideal está formado con el recuerdo de los mundos que fueron antes que éste y de la vida de los hombres que existieron antes que yo: es el Hombre y la tierra...

—Tengo una duda, sin embargo. ¿Qué dice en su primera página? ¿Qué dirá en su última?

—El Ideal debe saberlo.

¡Adelante, pues; á darle alcance!

JULIO GÓMEZ DE FABIAN

## EL PUEBLO

Los pueblos civilizados que habitan nuestro planeta, unos más que otros, se hallan profundamente viciados, y sería injusto asegurar que la inmoralidad domina más en una clase social que en otra, toda vez que, por triste que sea decirlo, la corrupción ha sido patrimonio universal, teniendo el pueblo como atenuante el haber sido contagiado por las clases elevadas, que han tenido un interés marcado en que permaneciera aquél en un caos de inmundicias.

Es indudable que el pueblo ha permanecido durante muchos siglos embrutecido á consecuencia de los impostores de la política y de las religiones; pero se puede asegurar que los que tienen fe en su regeneración están más cerca de la verdad que los que obstinadamente rehúsan llamarle á la educación social; no tengo inconveniente en afirmar que el pueblo es un ser eminentemente progresivo por naturaleza, y, por consiguiente, accesible á la conquista de su emancipación.

Es un error grave suponerle demasiado defectuoso é incapacitado para la lucha por los grandes ideales; lo que ocurre es que se le ha destruido el corazón y el cerebro por hipocritas y ambiciosas declamaciones, zurdidas con sofismas bien amañados, y que á pesar de ello, se ha resistido en muchas ocasiones á ejecutar el papel que en la comedia humana le destinaban sus tiranos.

¡Ah, si desde un principio se le hubiera educado bien!... Otro gallo le cantaré.

Al pueblo hay que decirle mil y mil veces que deje de seguir á la cola de los partidos sin fijarse en los principios ni en los hombres, y sin estudiar las causas que originan sus defectos. Hay que inculcarle el amor más ardiente por la Humanidad; hay que hacerle desear la libertad social con toda la fuerza de sus deseos; que ninguna clase de la sociedad debe vivir á expensas de otra; que la soberanía no es el resultado de la voluntad de una mayoría, sino que la soberanía es de todos y de cada uno; que es una farasa indigna las herencias de derecho divino y humano, y que es humano y justo y elevado luchar en defensa de la Verdad y de la Justicia, y no lo dudamos, al fin, se convencerá de que el porvenir le pertenece, porque hay en él todo el vigor, todo el entusiasmo, toda la fe de que tendrán necesidad las sociedades futuras.

¿Que el pueblo está cansado?... Es verdad. Pero hay que decirlo bien alto; los que imprudentemente le han adulado, los que han tratado de arrojarle siempre en las contingencias políticas, son los únicos culpables del cansancio y del desánimo que siente. Porque han sido ellos los que le han exaltado su fanatismo hasta la ceguera; los que han impulsado sus pasiones desordenadas por las dolorosas vías del despotismo político y religioso, de que tanto cuesta ahora sacarle, y han desfigurado de tal manera la libertad, que ésta, en boca de ellos, no representa para el pueblo otra cosa que la esclavitud, la mordaza, el palo, la cárcel.

Sin embargo, orientándole bien el porvenir será un excesivamente fecundo.

Ya es tiempo de hablarle otro lenguaje, el lenguaje del porvenir, de enseñarle, si aun lo ignora, cuál es su verdadera misión, de recordarle, si lo ha olvidado, qué parte debe tomar en los acontecimientos que pueden surgir más ó menos pronto por la conquista de la emancipación humana.

Hay en el pueblo una generosidad natural á que nunca se apela en vano, y á esta generosidad reúne la conciencia de su fuerza y de su poder, lo que le dá aptitud para todas las grandes empresas.

El pueblo es ciego, sí, porque lleva una venda puesta en los ojos; pero quítese esa venda, y no deseará otra cosa que emplear su abnegación, su fuerza y su valor en pro de los eternos principios de la Justicia y de la Verdad.

HILARIO AGUILAR.

## Postal

El amor, cual anarquista sublime, une dos corazones que se aman, aun cuando sean de seres que pertenescan á distinto rango, para hacer así evidente cuán factible es la igual y equitativa repartición en la tierra...

R. DE CASTILLA MORENO